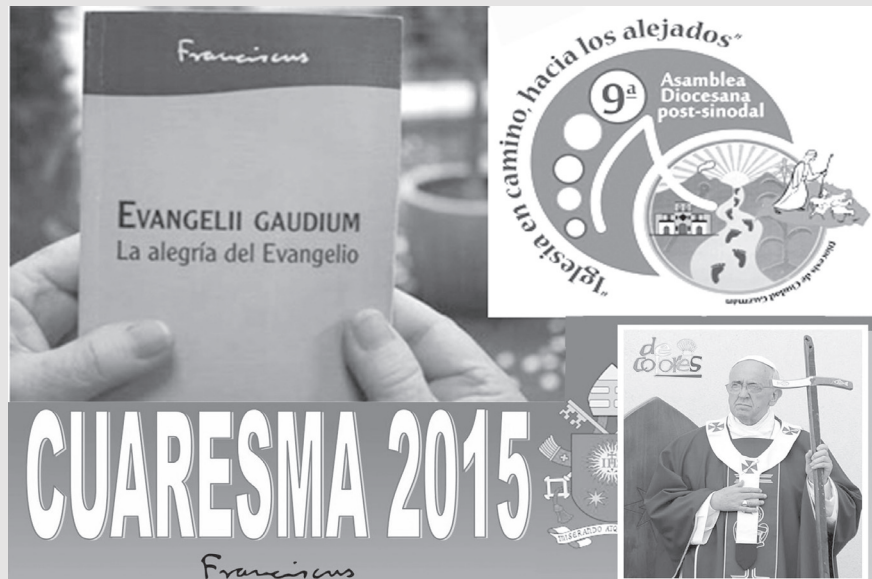


Temas Cuaresmales 2015



CUARESMA 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán, Jalisco.
Febrero de 2015

Catequesis cuaresmal 2015: Una llamada a la conversión para vivir la misión

La Cuaresma es el tiempo de cuarenta días que se vive en la Iglesia como preparación para la Pascua. Una ayuda fundamental para esta experiencia cuaresmal de renovación, junto con la oración, el ayuno y la solidaridad, es el encuentro con la Palabra de Dios. Ella nos llama continuamente a la conversión.

Los Temas Cuaresmales sirven para propiciar este encuentro, necesario en la vida de los discípulos y discípulas de Jesús.

Este año, los temas cuaresmales están orientados a hacer una revisión de la vida de Iglesia en nuestras comunidades, siguiendo el proyecto que el Papa Francisco propone en la Exhortación Apostólica *La alegría del Evangelio*: "La reforma de estructuras, que exige la conversión pastoral, sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad" (No. 27).

**¡Participemos en los Temas Cuaresmales
con fe y con espíritu comunitario!**

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

2º Domingo de Cuaresma



Año 15 Número 705 1 de marzo, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

Transfiguremos nuestra vida

El relato de la Transfiguración de Jesús fue desde el comienzo muy popular entre sus seguidores. No es un episodio más. La escena, recreada con diversos recursos de carácter simbólico, es grandiosa. Los evangelistas presentan a Jesús con el rostro resplandeciente mientras conversa con Moisés y Elías.



Los tres discípulos que lo han acompañado hasta la cumbre de la montaña quedan sobrecogidos. No saben qué pensar de todo aquello. El misterio que envuelve a Jesús es demasiado grande. Marcos dice que estaban asustados.

La escena culmina de forma extraña: «Se formó una nube que los cubrió y salió de la nube una voz: Este es mi Hijo amado. Escuchadlo». El movimiento de Jesús nació escuchando su llamada. Su Palabra, recogida más tarde en cuatro pequeños escritos, fue engendrando nuevos seguidores. La Iglesia vive escuchando su Evangelio.

Este mensaje de Jesús, encuentra hoy muchos obstáculos para llegar hasta los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Al abandonar la práctica religiosa, muchos han dejado de escucharlo para siempre. Y otros, oyen hablar de Jesús de forma casual.

Tampoco quienes se acercan a las comunidades cristianas pueden apreciar fácilmente la Palabra de Jesús. Su mensaje se pierde entre otras prácticas, costumbres y doctrinas. Es difícil captar su importancia decisiva. La fuerza liberadora de su Evangelio queda a veces bloqueada por lenguajes y comentarios ajenos a su espíritu.

Sin embargo, hoy, lo único decisivo que podemos ofrecer los cristianos a la sociedad moderna es la Buena Noticia proclamada por Jesús, y su proyecto de una vida más sana y digna. No podemos retener la fuerza humanizadora y transformadora de su Evangelio. En este camino cuaresmal, Jesús nos pide transfigurar nuestra vida; para esto nos podemos ayudar de las prácticas que el Evangelio nos propone: la oración, el ayuno y la solidaridad con los más necesitados de nuestra comunidad.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 115)

**R/. Siempre confiaré
en el Señor**

**Aun abrumado de
desgracias, siempre confié
en Dios. A los ojos del Señor
es muy penoso que mueran
sus amigos. R/.**

**De la muerte, Señor,
me has librado, a mí,
tu esclavo e hijo de tu
esclava. Te ofreceré con
gratitud un sacrificio e
invocaré tu nombre. R/.**

**Cumpliré mis promesas
al Señor ante todo
su pueblo, en medio de
su templo santo,
que está en Jerusalén. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr- Mt 17, 5)

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

**En el esplendor de la nube
se oyó la voz del Padre,
que decía: "Éste es mi Hijo
amado; escúchenlo".**

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(22, 1-2. 9-13. 15-18)

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: "¡Abraham, Abraham!" Él respondió: "Aquí estoy". Y Dios le dijo: "Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré". Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: "¡Abraham, Abraham!" Él contestó: "Aquí estoy". El ángel le dijo: "No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único". Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: "Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras".

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 31-34)

Hermanos: Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo, junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



Del santo Evangelio según san Marcos

(9, 2-10)

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados. Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió

una voz que decía: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo".

En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de 'resucitar de entre los muertos'.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**